

ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO: LA SEXUALIDAD INFANTIL

Silvia Morici*

Reflexiones acerca del borramiento de las diferencias entre el espacio de lo íntimo y lo público

El objetivo de esta comunicación intenta reflexionar sobre las transformaciones que se han sucedido desde que Freud descubriera y describiera la constitución de la sexualidad en la infancia, hasta nuestros días.

Días, que transcurren en la era de la post modernidad donde los conceptos de privacidad, intimidad y exhibición o publicidad, han sufrido una suerte de fusión, perdiendo las fronteras que las constituyeron como términos opuestos.

Si revisamos las definiciones que nos propone el *Diccionario de la Real Academia Española*, nos encontramos con las siguientes acepciones:

Público: Notorio, patente, manifiesto, visto o sabido por todos.

Vulgar, común y notado de todos.

Se dice de la potestad, jurisdicción y autoridad para hacer algo, como contrapuesto a *privado*.

Privado: (privar) Que se ejecuta a vista de pocos, familiar y domésticamente, sin formalidad ni ceremonia alguna.

Particular y personal de cada individuo.

Que no es de propiedad pública o estatal, sino que pertenece a particulares.

Y agregaré la definición que alude al espacio de lo íntimo, en tanto perteneciente al ámbito de lo privado:

Íntimo: Lo más interior o interno.

Es notable, si revisamos estas definiciones, cómo lo privado, como decía antes, se define en la oposición con lo público.

Lo privado queda definido como aquel remanso, alejado de la mirada de los otros, donde la intimidad puede y debe transcurrir, para tolerar la exposición

* Psicoanalista. Docente de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes de UCES (en convenio con APBA).

que implica sostener los espacios ineludiblemente públicos que nos impone la cultura, impregnada de diversos grados de “malestares”.

A su vez, Philippe Ariès, en *La Historia de la vida privada*, ensaya una primera definición de estos dos conceptos, donde lo público corresponde a las prácticas de sociabilidad y el segundo, o sea lo privado, corresponde a las formas de la intimidad.

Según una segunda definición, lo público correspondería al Estado, y lo privado a lo que sustrae al estado. Este abordaje nos llevaría a una discusión sobre el papel de control del Estado sobre la vida privada, que nos aleja de esta comunicación, pero no por ello menos digna de un debate profundo.

En el Tomo III de la misma obra, Ariès amplía su descripción, definiendo a lo privado como aquella forma de inmunidad ofrecida al repliegue, al retiro. Como lugar familiar, doméstico y secreto.

Estas definiciones nos permiten asimilar lo familiar, lo secreto, lo íntimo a lo privado, dejando el espacio de lo público a las expresiones que corresponden al ámbito de los otros, de lo social.

Y claramente se constituyen como conceptos delimitados por su oposición.

En la misma obra citada, describe también cómo este muro celosamente resguardado por las burguesías del siglo XIX, de las puertas adentro de la casa, recibe los combates del poder público, minando lentamente sus fronteras.

Al respecto, Marilú Pelento nos acerca su reflexión: *“Desde la época moderna se agudizó esta lucha. En la sociedad actual, llamada por Foucault de control, se percibe la enorme fuerza estatal que tiende a barrer ese muro transformando a las personas en un número.*

*Esa lucha por introducir lo privado en lo público y lo público en lo privado es de larga data, sin embargo en este momento se agudizó a tal punto que esto produjo un cambio en la subjetividad de los adultos”.*¹

Combate que claramente persiste en nuestra época, como lo señala Pelento, con la particularidad que lo privado ha cedido notablemente al embate de la puerilidad de la exhibición de lo público, en manos del gran poder que representan los medios de comunicación.

¹ Comunicación personal.

Poder, el de los medios, que ha ido girando su función de información a la de develación de lo privado en escenarios públicos (televisión, propaganda gráfica, fílmica, etc.).

Los medios de comunicación son, en gran parte, los responsables del levantamiento del velo de lo íntimo, comprendido básicamente en las expresiones de la sexualidad, a través de programas televisivos con alto voltaje exhibicionista y erótico aún en horarios de “protección al menor”.

La sexualidad, en nuestros días, se ha corrido del espacio de lo íntimo para convertirse en un escenario donde la exhibición ocupó el lugar de lo habitualmente reprimido, fantasmático, imaginario.

Y es en este escenario enrarecido y complejizado de la postmodernidad, donde conceptos claves para la constitución de subjetividad, como lo son los pares antitéticos público-privado, se han degradado introduciéndose uno en el otro a tal punto de volverse indistinguibles, donde la sexualidad infantil deberá advenir, esto es: constituirse y desarrollarse hasta convertirse en las formas de la sexualidad adulta del mañana.

Algunos comentarios sobre el transcurrir de la sexualidad infantil, en la era del borramiento de las diferencias

Destinada la sexualidad infantil a sucumbir a las fuerzas de la represión, según Freud, por su composición netamente perversa y polimorfa, y siendo su *habitat* natural el espacio de lo Inconciente *íntimo* (“o más interior o interno”)², con sus diques anímicos “contra los excesos sexuales” como lo son “la vergüenza, el asco, y la moral”³, surge la pregunta obligada de cómo se desarrollará la sexualidad infantil en una época donde los espacios de lo público y lo privado, tienden a superponerse y confundirse entre sí.

Es claro que la organización de la sexualidad infantil, como la concibió Freud, implica el desarrollo pulsional endógeno (en el espacio de la intimidad del adentro), no exento del efecto de excitación que emana del Otro en forma de lo que llamara “la influencia de la seducción”⁴ del adulto.

² Diccionario de la Real Academia Española.

³ Freud, S.: *Tres Ensayos de una Teoría sexual*, Tomo VII, pág. 162, Amorrortu ediciones.

⁴ *Ibíd.* 3 “...la influencia de la seducción, que trata prematuramente al niño como objeto sexual, y en circunstancias que no pueden menos que provocarle *fuerte impresión*” (las *itálicas* son mías), pág. 173.

Con su teoría de la seducción, Freud nos remarca que para el niño, aún siendo un lactante (y **particularmente** siendo un lactante), el adulto funciona como una fuente de excitación sexual que promoverá desde la “implantación”⁵ de sus zonas erógenas, constitutivas de la organización genital infantil, tanto como la instalación de traumas a partir de posibles “conductas inescrupulosas”⁶.

Recordemos también que esta época de la pulsionalidad virulenta y disruptiva, corresponde al período pregenital⁷.

Son esos primeros cinco años, desde que se es un lactante hasta la entrada en la latencia -años que están bajo el dominio de la actividad pulsional parcial-, los que llevan al niño a curiosear, investigar, experimentar, exhibir y a maltratar al objeto (al Otro).

Si embargo esta época donde su perversidad polimorfa lo lleva a cuestionar, preguntar, tocarse y tocar los genitales de manera natural y exhibicionista, tendrá su fin desprejuiciado con la llegada de la represión propio del período de la latencia.

Este período que comprende a la primera infancia previa a la pubertad, coincidente con el acceso al conocimiento, es en el cual, según Freud, se observará una “desexualización de las relaciones de objeto” irrumpiendo los diques anímicos del “pudor, asco y compasión”⁸.

Es necesario que este natural movimiento ocurra, justamente para que el niño pueda desviar su interés sexual, al área del conocimiento.

Representa un período de cierto adormecimiento del interés sexual, preparatorio para el segundo gran período de afloramiento sexual, como lo es la pubertad.

La descripción de la sexualidad infantil dividida en etapas, no implica la reducción de la misma a una clasificación estanca sino por el contrario, destaca la noción de proceso. Procesos necesarios para promover la sexualidad infantil como una organización que viene de la mano de la estructuración misma del aparato psíquico.

⁵ Laplanche, Jean: *La prioridad del otro en Psicoanálisis*, pág. 106, Amorrortu editores.

⁶ *Ibíd.* 3, pág. 163.

⁷ *Ibíd.* 3, “...las zonas genitales no han alcanzado su papel hegemónico”, pág. 180.

⁸ *Ibíd.* 3, pág. 200.

Es desde esta concepción, donde creo que el espacio de la sexualidad infantil debe ser sostenido y promovido desde el adulto como un espacio perteneciente a lo íntimo. A lo íntimo, en tanto proveniente del “adentro” del ámbito de lo pulsional, pero no sustraíble de la enorme influencia que ejerce el espacio exterior adulto, gran proveedor de estímulos excitantes y erotizantes.

Freud, si bien exalta el carácter endógeno pulsional de la expresión sexual infantil, no deja de subrayar que el aparato psíquico infantil es muy sensible a los estímulos que provienen del mundo adulto, pudiendo este ser traumatizado, a partir de un accionar adulto inadecuado. Este accionar adulto puede aludir a conductas tanto abusivas (intromisión, violentación de la “intimidad genital” del niño), como a conductas exhibicionistas (intromisión, violentación de la intimidad del espacio mental del niño).

Podemos entonces arrimar la hipótesis de que un exceso de imágenes visuales eróticas y erotizantes provenientes del mundo adulto, pueden operar de traumatizantes en un psiquismo influenciable y sensible, que está en vías de estructuración y que debe lidiar con el empuje (excitación sexual), que emana de sus propias pulsiones sexuales.

Es decir, no sería una exageración afirmar que el develamiento de la intimidad de lo sexual adulto, devenido en una exhibición pública, se transforma para el niño en un real excesivo de metabolizar.

El lugar del adulto, de sostén del adulto. El lugar de la escucha analítica

Y los adultos, deberemos estar allí, como siempre, “sosteniendo” el natural desarrollo sexual del niño, sin “intromisiones” ni “omisiones” desde nuestra funcionalidad como adultos, poseedores de un desarrollo sexual maduro.

Entonces, reformulando la interrogación que inició estas reflexiones: ¿cómo podrá organizarse el escenario de lo sexual infantil en épocas donde lo público ha avasallado el espacio de lo íntimo?

¿Cómo distinguir cuando una producción sexual proviene del marco de la producción fantasmática, del “adentro” del inconciente, y cuándo de la intromisión del adulto, a través de los medios de comunicación o de actitudes inadecuadas del adulto?

¿Cómo entiende la escucha psicoanalítica cuando un inteligente niño de cinco años me pregunta si soy gay y si sé a qué baño va Florencia de la V (conocida actriz transexual de la televisión argentina), si al de hombres o al de mujeres?

Cómo distinguir su procedencia: ¿del espacio de lo íntimo de su pulsión epistemofílica, o de la “intromisión” de la información descarnada del espacio adulto que ha perdido todo dique de contención, volviéndose un espacio netamente exhibicionista?

¿Posee el mismo estatus metapsicológico, que la afirmación de una niña de cinco años que está esperando a ser grande, con la convicción absoluta que el órgano masculino entonces le crecerá y se convertirá en hombre?

¿O ese otro niño, que cuando se le pregunta qué va a ser cuando sea grande, contesta: todavía no me decidí si hombre o mujer?

En los dos últimos, podemos reconocer el libre juego de lo fantasmático, bajo predominio de las teorías sexuales infantiles, mientras que en el primero nos impacta la utilización de significantes, que aluden a posiciones sexuadas del adulto (ser gay o transexual).

Jean Laplanche, en su libro *La prioridad del otro en Psicoanálisis*, hace una fructífera distinción entre el *proceso de implantación* y el de *intromisión*, propios de la relación asimétrica niño adulto, dentro de lo que él denomina la “seducción originaria”.⁹

Este autor entiende que la “seducción originaria”, ocurre en la relación primordial bebé-madre, dado que el bebé recibe cuidados de un adulto sexuado.

De esta forma la madre (como un Otro significante), tendrá el “poder” de “implantar” significantes que operarán estructuralmente en lo originario del pequeño, colaborando en el armado subjetivante del aparato psíquico.

Del mismo modo que la “intromisión”, introducirá un “cuerpo extraño” en el psiquismo, obstaculizando la diferenciación entre instancias en vías de formación.

“La implantación, es un proceso común, cotidiano y normal o neurótico. Al lado de este, como su variación violenta, hay que hacer lugar a la intromisión”¹⁰, describirá Laplanche.

Así como el primero habilita la estructuración psíquica, ya que permite la metabolización paulatina de significantes y estímulos que provienen del

⁹ Ibíd. 5, pág. 106.

¹⁰ Ibíd. 5, pág. 106.

afuera, la intromisión orada al aparato en formación, impidiéndole dicho proceso.

He aquí, lo que considero la diferencia fundamental entre las dos preguntas de los niños, mencionadas más arriba: En el primero (“¿sos gay?”), se delata la irrupción, la intromisión de significantes provenientes del mundo adulto, mientras que en la segunda niña (“cuando sea grande me va a crecer el pito”), se puede rastrear la fantasía inconciente (y no tanto) bajo la primacía del deseo absoluto y convincente de poseer un pene y convertirse de esta manera, en un ansiado varón.

Tanto como el tercer niño, que mantiene la fantasía de la elección de sexo (“todavía no sé si voy a ser hombre o mujer”).

Viejas e “infantiles” teorías sexuales, provenientes del interjuego pulsional entre las pulsiones epistemofílicas y de apoderamiento, descriptas por Freud.

En cambio, el primer niño, parece haber sido víctima de la violación de su espacio íntimo, a través de la crudeza descarnada de la intromisión de significantes adultos, en su infantil psiquismo.

A modo de conclusión

Considero que este fenómeno “cultural”, al que estamos asistiendo hoy como adultos impávidos, es el de la “intromisión” permanente y descarnada de los medios de comunicación, Estado, etc., en nuestro mundo privado.

Y los niños están asistiendo al borramiento de los espacios, no solo de lo público sobre lo privado, a partir de una exhibición desmedida de lo que debería transcurrir en el espacio de lo íntimo adulto, sino también al borramiento de las diferencias entre lo adulto y lo infantil.

Los términos inmadurez y madurez, parecieran no invocar más a la natural diferencia etaria entre el niño y el adulto. Asistimos a la inmadurez del adulto, tanto como a una especie de impostura pseudo adultizada en los niños.

Como ejemplo, vuelvo a citar al niño de la pregunta sobre “ser gay”: cuando antes de contestar a su pregunta indagué si este precoz niño sabía sobre lo que me interrogaba, me respondió sin dudar: “Sí que sé qué es “ser gay”: si sos nene y te gustan los nenes o si sos nena y te gustan las nenas”.

Nótese la diferencia entre el concepto de bisexualidad¹¹, descrito por Freud, propia de la génesis identitaria, y su respuesta que alude a la elección de objeto (“te gustan las nenas” del mismo sexo), en momentos de la polimorfía sexual autoérotica, y carente de objeto.

Es la evidencia que nos encontramos ante una respuesta protésica y adultiforme.

A modo de segunda conclusión

Cuando el escenario de la post modernidad ofrece la posibilidad que lo privado se haga público, lo que debería transcurrir en el espacio del “adentro” del espacio psíquico, pasa a ser una escena a la vista de todos.

Desaparece entonces la posibilidad que la sexualidad infantil transcurra en la intimidad del onanismo.

Por fuera de la mirada del adulto, de los otros.

Y desaparece la posibilidad de la construcción de los diques propios de la organización de lo sexual: pudor, asco y compasión.

Desaparece dicha posibilidad, ya que el adulto ha perdido toda vergüenza y pudor y se ha convertido en un exhibicionista de su espacio íntimo, es decir, de su sexualidad.

Sexualidad devenida en obscena gracias a su exhibición sin tapujos, como si nunca hubiera pertenecido al ámbito de lo íntimo, como si no existiera la turbación frente al descubrimiento del aparato genital del sexo opuesto. Turbación y excitación, y deseo y vergüenza y represión... todos condimentos que promoverán el ejercicio de la sexualidad adulta, como un acto, algo más entretenido que un mero acto mecánico.

Como ejemplo, la masturbación conjunta ejercida por adolescentes y púberes en los boliches a la vista de todos, o subidas a Facebook, al hacerse pública, pierde también la excitación que promueve el pudor, convirtiéndose en un acto carente de todo erotismo.

Privada entonces de los diques propios del ejercicio de la excitación y represión, la sexualidad se convierte en un acto mecánico, sin pulsión y sin deseo.

¹¹ *Ibíd.* 3, “todo individuo exhibe una mezcla de su carácter sexual biológico con rasgos biológicos del otro sexo” (pág. 200).

Es decir que los niños víctimas de la exhibición sexual de los adultos del hoy, serán los jóvenes aburridos del mañana que practicarán sexo, como juegan a la computadora. O quizás, los más osados, practicarán sexo virtual con la computadora.

Sin dudarle, pareciera que esta Era, en donde lo público *ha privado* de intimidad al espacio psíquico, donde la escena primaria dejó de ser una fantasía sexual fundacional, para pasar a ser un espectáculo visto en la TV, exige al infantil sujeto un evidente esfuerzo extra de metabolización de contenidos, que le resultan superadores de sus capacidades madurativas.

Se encuentra construyendo su espacio subjetivo, en momentos donde el descubrimiento de la diferencia sexual anatómica, o las teorías sexuales infantiles, provenientes de los movimientos propios de la actividad pulsional y de la producción fantasmática, cedieron ante la información descarnada proveniente, ni siquiera de los objetos de amor que velan por su cuidado, sino de los medios de comunicación que los convierte tempranamente en consumidores de un producto sexual inaccesible, ajeno y potencialmente traumatizante.

Primera Versión: 8/12/2010

Aprobado: 29/12/2010

Bibliografía

Bleichmar, Silvia: *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Buenos Aires: Amorrortu. 1986.

Diccionario de la Real Academia Española.

Duby, Georges; Ariès, Philippe (1985). Historia de la vida privada. En *Obras completas*. Buenos Aires: Tauro/Aguilar.

Ferenczi, Sándor (1997). *Sin simpatía no hay curación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1901-1905). Tres ensayos de una teoría sexual y otras obras. En *Obras completas* (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu. 1978.

Laplanche, Jean (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Laplanche, J.; Pontalis, J.B. (1968). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Universidad. 1974.

Roudinesco, Elisabeth; Plon, Michel (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Pelento, Marilú. Comunicación personal. Buenos Aires. 2010.

Resumen

El artículo reflexiona sobre los efectos tanto del “borramiento” de las fronteras entre lo público y lo privado, como el de las diferencias entre lo adulto y lo infantil en la época actual, en el devenir de la sexualidad infantil. Realizando un rastreo sobre los movimientos que ha tenido en el último siglo, la intromisión mutua de estos dos conceptos, de lo público y lo privado entre sí, se intenta comprender cómo es que se ha llegado en esta Era, a una suerte de indiferenciación tal entre uno y otro espacio, que lo privado ha pasado a ser ámbito de lo público y viceversa. Es así, como los individuos, adultos y niños, son convertidos en *voyeurs* involuntarios de la vida privada de gente que expone su vida privada en los medios de comunicación, principalmente en la televisión. Se pregunta, qué efectos puede tener en la constitución psíquica de un niño, que es sometido a un exceso de información, muchas veces de contenido sexual o agresiva, en momentos de vulnerabilidad psíquica como lo es la infancia. Se hipotetiza sobre la posibilidad de que esta exhibición de lo privado de la sexualidad adulta, opere al modo de un trauma complejo de ser metabolizado por el psiquismo infantil, condicionando el futuro ejercicio de su sexualidad en la madurez.

Palabras clave: Lo público *privando* la privacidad del espacio privado; la sexualidad infantil violentada por la publicidad; la sexualidad adolescente vaciada de privacidad.

Summary

The present article discusses the effects the suppression of both the borders that separate the public and private spheres, and the differences between the adult and infantile worlds, on child sexuality in our times. Tracing the movements during the past century of the mutual intromission of these concepts, of the private and public spheres, the intention is to understand how we have reached in the present a virtual conceptual inversion, where the private has become public, and vice versa. Both adults and children thus become involuntary *voyeurs* to the private life of “public individuals”

exposed on the mass media, mainly television. So we wonder what effect this exerts on the psychic constitution of an infant, who is bombarded with excess information, usually violent or sexual in nature, in this psychically vulnerable life stage. It is hypothesized that this exhibition of the private adult sexuality might function as a complex trauma if metabolized by a child's psyche, thus affecting their future exercise of sexuality in adulthood.

Key words: the public deprives the private sphere from its privacy; childhood sexuality assaulted by publicity; adolescent sexuality devoid of privacy.

Résumé

L'article fait une réflexion sur l'abolition des frontières entre le public et le privé, entre l'adulte et l'infantile dans la sexualité infantile de notre temps. Faisant une poursuite sur les mouvements d'intrusion mutuelle de cette deux concepts -le public et le privé- qu'ont eu lieu pendant le dernier siècle, on essaie de comprendre le procès qui a déchaîné une sorte d'indifférenciation entre eux: le privé est devenu public et vice versa. De cette façon, les individus, des adultes et des enfants, deviennent des voyeurs involontaires de la vie privée du gens qui s'expose dans les moyens de communication, principalement dans la télévision. Et on se demande sur les effets que cette phénomène peut causer sur la constitution psychique vulnérable d'un enfant soumis à un excès d'information, qui a généralement des contenus sexuels et violents. On fait des hypothèses sur la possibilité de que cette exhibition de la vie sexuelle adulte privée, puisse traumatiser le psychisme de l'enfant, et se répercuter sur le futur exercice de sa propre sexualité.

Mots clés: le public *privant* la privacité de l'espace public; la sexualité infantile violente par la publicité; la sexualité adolescent vidée de privacité.

Silvia Morici
Cabello 3458 Piso 5° "A"
(1425) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4802-7025
smorici@fibertel.com.ar